

Escritura y rastro: la obra de Angélica Gorodischer en relación con la estética sesentista

Adrián Marcelo Ferrero

Universidad Nacional de La Plata
Argentina
amferrero@uolsinetis.com.ar

Resumen

El presente trabajo se propone abordar parte de la producción literaria de la escritora rosarina Angélica Gorodischer (1928), aquella publicada durante la década de 1960 (década cuya datación oscila según los exégetas), sin perjuicio de tender relaciones de significación con su obra posterior, que se prolonga hasta nuestros días.

Partiendo de la caracterización que de la mencionada década realizaron Silvia Sigal (1991) y Noé Jitrik y Susana Cella (1999), se intentará demostrar cómo la obra de Gorodischer se encuadra en los parámetros sobre los que se asienta la producción cultural de ese período.

Asimismo, se procurará mostrar de qué manera los textos gorodischeanos entablan un diálogo (y lo testimonian en su textualidad) con el resto de los discursos y prácticas sociales (feminismo, movimientos del Tercer Mundo, movimientos de liberación racial, etc.) que barrían la sociedad argentina de esos años, en tanto la década del sesenta se caracteriza por ser un período de intensa modernización y de acelerada actualización intelectual respecto del orden internacional.

Finalmente, el trabajo aspira a detectar en la obra de Gorodischer fuertes rasgos contextuales, producto de su capacidad de procesar en el orden de lo simbólico fenómenos que se daban en la órbita de lo político y lo social.

Palabras clave: literatura argentina - sociología de la cultura - discursos y prácticas sociales - análisis textual y contextual

Keywords: *argentine literature - sociology of culture - discourse an social practises - textual and contextual analysis*

Fecha de recepción: 11-04-2003

Fecha de aceptación: 30-08-2003

Angélica Gorodischer empieza a publicar en la década de 1960, que se caracteriza por ser un período revulsivo desde el punto de vista del campo cultural, en el seno del cual se desarrollan lo que se ha dado en llamar las "neovanguardias". El presente trabajo pretende indagar en la producción textual de Gorodischer durante ese período y detectar de qué manera entabla un coloquio con el resto de los discursos sociales de ese momento histórico. Su labor como escritora se prolonga hasta nuestros días, pero es posible sostener como hipótesis que el *corpus* producido en la década de 1960 (lo que con Edward Said podríamos llamar sus "narraciones de comienzo") se caracteriza por notas que lo inauguran de modo diferencial respecto de la producción posterior en lo que hace a sus relaciones textuales y contextuales.

En su minucioso y documentado estudio sobre los vínculos entre intelectuales y poder desde 1910 a 1970, Silvia Sigal define la década de 1960 como una franja caracterizada por una "acelerada actualización intelectual de la mano de una también inédita apertura al mundo exterior" (Sigal 1991: 193). Especialmente permeable a la introducción de propuestas y corrientes internacionales de todo cuño, el país se vuelve escenario de una ampliación notable de semanarios, debates, publicaciones, acontecimientos artísticos, acompañados de la existencia bastante marginal de publicaciones de vanguardia y de puentes con la producción de las metrópolis culturales y, por lo tanto, de la ampliación del público lector. Sigal brinda una fechación tentativa para el advenimiento de esta nueva época: la aparición del Semanario *Primera*

Plana, hacia 1962, lo que constituye un fenómeno editorial de promoción de la cultura letrada argentina y latinoamericana.

Entre los años 1962 y 1968 se asiste en la Argentina a un resurgimiento de las industrias culturales, especialmente de la industria del libro y tanto las pequeñas como las grandes editoriales "comparten la política de privilegiar al libro de autor nacional" (Rivera 1998: 138). Jorge B. Rivera ha estudiado la peculiar consideración y el cuidado que concitaron los escritores argentinos en los medios no específicamente letrados y las implicancias que ello tuvo para la circulación de la literatura argentina en su propio país, generando un verdadero circuito cultural, además de un mercado.

Dado que Gorodischer empieza a escribir profesionalmente en este decenio, es interesante atender a la caracterización que hace Sigal de las relaciones entre el arte y la política propias de la primera parte de la década. Esta primera etapa de los años sesenta "no estuvo dominada por la idea de la obra comprometida, o sea, de la impugnación, desde la ideología, de principios culturalmente centrados" (Sigal 1991: 196). En este sentido:

[...] la disyunción entre cultura y política dio por resultado el predominio de un perfil: un intelectual comprometido políticamente e insertado, simultáneamente, en un sistema de criterios culturales específicos, sistema que no reenviaba directamente al terreno ideológico-político. (Sigal 1991: 196).

La indole histórica de Gorodischer encarna perfectamente esta disyunción y perfila una obra que se politizará tardíamente, merced a la postura frente al *gender*, pero que siempre defenderá su especificidad literaria, su pertenencia a una injerencia estética (sus principios

"culturalmente centrados") antes que política. La obra de Gorodischer no será nunca indiferente al orden que lo político propone e impone, pero aludirá a él desde su propia práctica de artista.

Por su parte, Noé Jitrik y Susana Cella, en la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* (Volumen 10, 1999) caracterizan este periodo como el de la "irrupción de la crítica". Esto es, como un momento, que cronológicamente se puede datar en unos veinte años (1955-1976) marcado por el "surgimiento impetuoso de actitudes cuestionadoras que avanzaron sobre las distintas áreas de los saberes y de la sociedad en un movimiento envolvente y acelerado" (Cella 1999: 7).

De alguna manera, como afirma Susana Cella, se atribuye un afán de ruptura respecto de lo que constituía la tradición o las formas naturalizadas de lo establecido a un grupo de propuestas surgidas desde diversos ámbitos del campo cultural. En este contexto, la aparición de un movimiento de escritores de ciencia ficción durante la década de 1960 en la Argentina planteaba una orientación que tenía que ver con problematizar, desde un género literario sin tradición en el país, categorías o certezas de la organización de la cultura, en un sentido amplio y del sistema literario, en forma más restringida. Una crítica al verosímil realista, que hegemonizó la literatura argentina desde su nacimiento hasta los primeros decenios del siglo XX y una reivindicación, en cambio, de ciertas literaturas consideradas como "marginales" o "menores" en relación con otros géneros de una centralidad consagratoria.

Paralelamente, la elección de un género como la ciencia ficción, que contaba con un *corpus* nacional tan escaso, supone una apuesta riesgosa

y atrevida en un país tan fuerte, en cambio, en otros géneros próximos (como la literatura fantástica) importa, de alguna manera, un "escribir a la intemperie". En efecto, Gorodischer no escribe al resguardo del canon argentino, ni defendida por el prestigio de un capital simbólico que el ejercicio sostenido de un género tradicional ya consagrado por las instituciones otorga.

En un marco de fuertes conmociones en el plano del pensamiento, la obra de Gorodischer establecerá un intercambio dialógico con algunas de ellas. En efecto, en este periodo se suma una creciente importancia de los países que tendrán la denominación de Tercer Mundo, ligada a los procesos de descolonización y a las guerras antiimperialistas (Argelia, Vietnam) con consecuencias en los mismos países colonizados, en los que surgen movimientos opositores de diversa índole: pacifismo, reivindicación racial, sectorial, sindical, sexual, etc. En este sentido, la mayoría de los textos de Gorodischer de esta época traban un intercambio dialógico con esos movimientos emancipatorios. *Opus Dos* (1967) aborda el conflicto de la discriminación y del dominio de la razas, que, si bien no fue central en la cultura argentina, sí lo fue a nivel internacional (y que atravesó, como una marca divisoria de aguas, a países políticamente dominantes como Estados Unidos). Gorodischer, mediante la figura de la inversión, conmuta los términos del conflicto: en su novela serán los blancos esta vez los que padecerán la persecución y la discriminación a manos de los negros.

Por su parte, los textos feministas de Gorodischer se insertan en el marco de las reivindicaciones de esa corriente que se propulsaron con más énfasis en los años sesenta y setenta. Un cuento de su primer libro

(1965), titulado "El mercader, el héroe y la pecera", tematiza el problema de la trata de blancas y se inscribe así ideológicamente a contrapelo del patriarcado, el cual denegaba a la mujer su condición de sujeto libre. Es así como Gorodischer dará consistencia de relato a una teoría crítica y emancipatoria como la que constituye el feminismo (Amorós 2000).

Otro sector de la obra de Gorodischer, si bien posterior al período que nos toca analizar (algunos cuentos de *Bajo las jubeas en flor* 1973 y *Trafalgar* 1979), plantea desde la representación literaria el problema del imperialismo y la dependencia, un binomio que marcaría los debates políticos de esos años en el país.

El año 1959 es un año clave, dado que se produce la Revolución Cubana. Este acontecimiento se inscribe dentro de los movimientos de liberación del Tercer Mundo y es, sin duda, un episodio ante el cual los intelectuales argentinos tienden a posicionarse. También se imbrica con las luchas anticolonialistas y antiimperialistas que alimentaron el signo de tantas polémicas en estos años. Lo cierto es que el "discurso de la dependencia" se apoderó de la gran mayoría de los intelectuales y determinó la elaboración de sus interpretaciones de la realidad nacional y del orden mundial. Jorge Panesi ha estudiado el impacto de este "discurso de la dependencia" en la crítica literaria argentina de los años 1968 a 1976¹ y ha elaborado una serie de axiomas que se desprenden de una práctica escrituraria ejercida en ese marco contextual. Dado que nosotros nos ocupamos del discurso ficcional y no del crítico, las conclusiones de Panesi no tienen aplicación directa a nuestro trabajo. No obstante, sí es posible pensar algunos de los axiomas señalados por Panesi en el seno del contexto literario y hacerlos extensivos hacia la

figura más amplia del "intelectual", más allá de la especificidad de su práctica. Señala Panesi, por ejemplo, que:

[...] la sensación de que el tejido social juzga prescindible la acción de los intelectuales desaparece y se instala otra sensación positiva: se marcha junto al pueblo para lograr en el futuro la liberación. (Panesi 2000: 21)

y que: "No hay distancia entre la lucha política y la lucha cultural" (Panesi 2000: 21). Esto trae aparejado un complejo sistema de repercusiones en la concepción del oficio y de la práctica escriturarios. Paralelamente, como segundo axioma, agrega Panesi que:

[...]el discurso de la dependencia reivindica una nueva forma del americanismo que también podría enunciarse como un deseo de estrechamiento de distancias entre la cultura argentina y la latinoamericana (Panesi 2000: 22).

Por último, Panesi establece un tercer axioma, que insiste en la incomodidad conceptual frente a los modelos. Si bien Panesi se refiere a la recepción vernácula de ciertos saberes (como la semiología, la teoría literaria y la lingüística), este axioma se puede pensar en relación con los modelos artísticos para el campo literario argentino, básicamente europeos y norteamericanos, que irradiaban sus principios estéticos al resto del mundo. Estos tres elementos (la certeza de una misión política, la asimilación a una transnacionalidad y la angustia por las influencias frente a un original que asume los rasgos de monumento) dan la clave ideológica de la situación de los intelectuales durante este periodo.

Estos elementos son constatables en la literatura de la época, alentados también con el florecimiento de lo que se ha dado en llamar el *boom* de la novela latinoamericana (Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, etc.), fenómeno que tendió a homogeneizar el abanico de una producción

artísticamente muy diversa y heterogénea y a acentuar el "color local" y el tropicalismo de nuestras naciones, trasladando a las sociedades desarrolladas una imagen americana acorde a sus propios mitos de origen. La obra gorodischeana trabaja precisamente con la inversión del tópico del "color local", porque tiende a neutralizar de referencias nacionales a sus textos. Más bien, Gorodischer propende a utilizar figuraciones no geográficas o de una geografía ficcionalizada. Esta característica es una exigencia codificada en el género que practica: la ciencia ficción busca disolver o disimular sus relaciones referenciales. Un género como la ciencia ficción tiende, también, en general, a observar las dimensiones espaciales en términos intergalácticos, donde la toponimia de las nacionalidades es abolida por otra más amplia que la contiene y la abarca. En este sentido, sería una ley del género el pensar la representación literaria del espacio en términos macroscópicos: cambiar las rutas por las trayectorias espaciales y los automóviles por las naves espaciales.

Si alguna huella de nacionalidad o continentalidad tienen los textos de la escritora rosarina es la coloración de una voz: el español oral rioplatense. Esta utilización de la lengua oral es especialmente observable en textos como *Cuentos con soldados* (1965), *Las pelucas* (1968), pero también, y más tardíamente, en *Trafalgar* (1979) y *Cómo triunfar en la vida* (1998).

Como vemos, la obra de Gorodischer se emparenta con las corrientes ideológicas que barrieron la sociedad argentina y permite leer en su mapa literario la huella de una disidencia. De esta manera, los textos de Gorodischer pueden ser vislumbrados como una catalización y,

a veces, también, como una cita de la agenda que nutría los debates de la sociedad argentina. Podría constatarse, entonces, la fuerte marca de elementos contextuales en los libros de Gorodischer y también pensarlos como modos de réplica literaria frente a diversos discursos que circulaban en forma contemporánea por el país y que pretendían imponer su hegemonía.

Señala Susana Cella que, en ese momento (1955-1976), la literatura se redefine en tanto se la cuestiona en su carácter de "bellas letras", "patrimonio de espíritus sensibles o contemplativos" y "el abandono de toda idea de atemporalidad es visible en la inmersión plena en la historia, lo que la lleva al rechazo de la 'neutralidad' respecto de los sucesos" (Cella 1999: 9). En este sentido, el carácter politizado (entiéndase esta adjetivación en un sentido débil, no al estilo de escritores como Rodolfo Walsh o David Viñas) de la mayoría de la obra de Gorodischer, la coloca en una intersección íntima entre política y literatura e historia y literatura. Pero sobre todo, permite deducir una posición combativa, no indiferente, frente a todos los sucesos o las dimensiones significativas de la vida social. Más aún, la literatura es pensada por Gorodischer como un espacio conflictivo, definido a partir de las tensiones que establece con las instituciones y con la historia.

Vale un fragmento del libro *Kalpa Imperial*. Libro II. *El imperio más vasto*, para ilustrar con una "imagen de escritor" (Gramuglio 1992) o, para este caso, "imagen de narrador", el modo en que Gorodischer concibe la colocación de su oficio con respecto al campo del poder (Bourdieu 1967).

Tuve que explicarle que un contador de cuentos es algo más que un hombre que recrea episodios para placer e ilustración de los demás; tuve

que decirle que un contador de cuentos acata ciertas reglas y acepta ciertas formas de vivir que no están especificadas en ningún tratado pero que son tan importantes, o quizás más, que las palabras con las que construye sus frases. Y le dije que ningún contador de cuentos se inclina jamás ante el poder y que yo tampoco lo haría (Gorodischer, "Retrato de la emperatriz". 1984: 19).

Se puede constatar el peso de lo contextual en la obra de Gorodischer pero no a través de una alusión directa, desembozada o de denuncia, sino más bien como una respuesta, desde el ámbito propiamente literario y desde la práctica literaria, hacia todos los órdenes del poder hegemónico. Gorodischer realiza un trabajo de elaboración literaria de problemas, tendencias o sucesos políticos y es por ello que su obra es irreductible a lo que se denomina literatura de tesis, pese a que no se niega a trabajar con puntos de vista. Si Rodolfo Walsh había problematizado la referencialidad a partir de la innovación en un género como la no-ficción y, al mismo tiempo, había para ello procedido a politizar un género tradicionalmente "estetizante" como el policial, Gorodischer realizará operaciones homólogas con otros géneros: la ciencia ficción y la literatura fantástica.

La escritura de Gorodischer, que se entronca con la ciencia ficción y el policial, se erige como un gesto desafiante frente a la dominación central de otros géneros y se puede asociar a reivindicaciones de manifestaciones literarias marginales o excéntricas, entre cuyos antecedentes ilustres se recortan nombres tan célebres como los de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y del mismo Rodolfo Walsh, especialmente asociados a la divulgación y práctica del género policial.

No obstante, los nombres de estos cuatro escritores se vinculan también con un uso espurio de esos géneros. Estos intelectuales realizaron varias operaciones culturales en el sentido de desplazar desde los márgenes hacia el centro a géneros literarios cuya práctica generaba desencanto, desconfianza o descrédito entre una gran cantidad de escritores contemporáneos, e incluso del público lector (recordar, por ejemplo, que muchos escritores argentinos de renombre escribían novelas policiales sólo bajo seudónimo). Lo común a todos ellos, exponentes de la así llamada alta cultura, pareciera ser la apropiación de géneros de la cultura de masas (el policial, la ciencia ficción, etc.) y la politización de los mismos por un uso desviado, tesis sostenida por Ana María Amar Sánchez en su estudio *Juegos de seducción y traición. Literatura y cultura de masas* (2000).

Como resumen de las hipótesis hasta aquí elaboradas, podríamos señalar que la obra gorodischeana se encuadra dentro de lo que constituye la "estética sesentista", tal como la enuncia Silvia Sigal, en el sentido de un ejercicio de la práctica literaria no dependiente de ámbitos exógenos a ella pero sí vinculada a los mismos. Paralelamente, esta atención prestada al contexto, ideológicamente marcada, se plasma a través de estrategias que emanan de la propia práctica literaria y nunca se convierte al texto literario en un "panfleto". Paralelamente, la obra de Gorodischer, a medida que progresa, se va despojando del verosímil antirrealista asociado a la ciencia ficción y la fantasía y se sumerge en un realismo *sui generis*, no tradicional, merced a que se politiza por su feminismo militante, principio ideológico que funcionaría como un anclaje hacia el realismo.

Obras citadas

- Amar Sánchez, Ana María. *Juegos de seducción y traición. Literatura y cultura de masas*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2000.
- Amorós, Celia (ed.) *Feminismo y filosofía*. Barcelona: Síntesis, 2000.
- Bourdieu, Pierre. "Campo cultural y proyecto creador". En Pouillon et al. *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI, 1967: 135-182.
- Gorodischer, Angélica. *Cuentos con soldados*. Rosario: Club del Orden, 1965.
- _____. *Opus dos*. Buenos Aires: Minotauro, 1967.
- _____. *Bajo las jubeas en flor*. Buenos Aires: de la Flor, 1973.
- _____. *Trafalgar*. Buenos Aires: Peregrino, 1979.
- _____. *Cómo triunfar en la vida*. Buenos Aires: Emecé, 1998.
- _____. *Kalpa Imperial*. Buenos Aires: Emecé Editores, [1983-1984] 2001.
- Gramuglio, María Teresa. "La construcción de la imagen". En Héctor Tizón et al. *La escritura argentina*. Santa Fe: UNL, Ediciones de la Cortada, 1992: 35-64.
- Jitrik, Noé. *Historia crítica de la literatura argentina. La irrupción de la crítica*. Directora de volumen: Susana Cella. Buenos Aires: Emecé, 1999, Volumen 10.
- Panesi, Jorge. "La crítica argentina y el discurso de la dependencia". En Jorge Panesi. *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000: 17-48.
- Rivera, Jorge B. *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel, 1998.
- Said, Edward. *Beginnings. Intention & Method*. New York. *Columbia University Press*: [1975] 1985.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.